

DaBar



Ciclo
C

16 de diciembre de 2018
3° Domingo de Adviento

n° 4

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

¿Qué hemos de hacer?

Por tres veces aparece en el Evangelio de hoy la pregunta qué hemos de hacer. A ella se ofrecen diferentes respuestas a las que podríamos añadir otra que nos la apunta San Pablo: "Estad alegres". No en vano hoy es el domingo de la alegría.

También el Papa Francisco no se cansa de invitarnos a la alegría, a quitar de nuestro rostro, de una vez por todas, la "cara de vinagre" (EG85). Pero cómo podemos estar alegres con la que está cayendo. Cómo estar alegres con la situación de dolor que vive nuestro mundo, con la crisis que estamos padeciendo, con el número de personas paradas que hay en nuestro país, con las vallas que separan y matan, con el hambre reflejado en la mirada de los niños...

Tanto San Pablo como el Papa conocen la situación de su época y, a pesar de ella, o, tal vez, junto a ella, nos siguen llamando a la "alegría". Una alegría que no es euforia fácil, ni risa floja, ni ilusión superficial des-implicada, ni un estado provisional o efímero de bienestar... Es más bien, un encontrar sentido, causas y un horizonte hacia el que avanzar. Es saber lidiar con la vida en su complejidad. Es la alegría del riesgo, de la mano tendida y del abrazo tierno, aun en medio del sufrimiento... Esta alegría es contagiosa, hace ir adelante...

¿De dónde nace la alegría? Algunas personas dirán que nace de las cosas que se poseen: desde la rapidez de un coche a la seguridad del dinero; desde las vacaciones en un crucero al bienestar de una casa en el campo y otra en la ciudad... Sabemos que

todo esto puede satisfacer algún deseo, crear emociones, pero al final es una alegría que permanece en la superficie, que necesita, cada vez más, seguir acumulando cosas con el fin de mantenerla.

Para los creyentes la verdadera alegría no viene de las cosas, del tener... ¡No! Nace del encuentro, de la relación con los demás, nace de sentirse aceptada, comprendida, amada y de aceptar, comprender y amar. La alegría nace de la gratuidad de un encuentro, de cualquier encuentro y, sobre todo, del encuentro con Dios. Un Dios que nos dice "Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo". Jesús a cada una, a cada uno, nos dice esto. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado. Experimentar y comprender esto es el secreto de nuestra alegría.

En el mundo con frecuencia falta la alegría. Las personas creyentes no estamos llamadas a realizar gestos heroicos ni a proclamar palabras altisonantes, sino a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amadas y de la confianza de ser salvadas. La alegría del encuentro con Jesús nos lleva a no cerrarnos, sino a abrirnos al servicio de los hermanos y hermanas.

Cada uno y cada una seremos causa de alegría para los crucificados de la historia si somos capaces de transmitir con nuestra palabra y vida que no están solos. Que la vida de Jesús expresa, en su solidaridad radical y en su fidelidad hasta la muerte, una profunda y real cercanía con todos los grupos



y personas oprimidas. Por eso, sus seguidores y seguidoras estamos llamadas y llamados en este Adviento a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos.

No caminamos en soledad. La alegría se consolida en la experiencia de fraternidad, donde cada una y cada uno es responsable de

la fidelidad al Evangelio y del crecimiento de los demás. Como Jesús, hacemos nuestras las alegrías y los sufrimientos de la gente, dando "calor al corazón", mientras acompañamos con ternura al que se siente cansado y débil, para que el camino en común tenga luz y sentido en Cristo.

Maricarmen Martín

maricarmen@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

De nuevo un oráculo de esperanza en medio de la desesperanza. Los profetas son casi siempre personas de paso cambiado. Asustan al pueblo cuando viven 'tranquilos, comiendo y bebiendo a la sombra de su parra'. Y así les anuncian calamidades y amenazas, porque eso lo hacen tantas veces olvidando que su pueblo está abandonado a su suerte. Esto amarga la digestión de quienes sí tienen y les sobra porque los profetas persiguen precisamente 'que se convierten y vivan'. Que no se duerman en los laureles del privilegio. Otras veces el pueblo aplastado por las circunstancias, menospreciado en su fracaso ha de recibir el oráculo de esperanza, de que hay un futuro que les espera, lo hacen los profetas para levantar al pueblo de su desesperanza y desolación.

Para esto han sido elegidos: "para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar", según las circunstancias de pueblo, ya que el Señor en cualquier momento y circunstancia de la historia quiere hacer sentir a su Pueblo que Él 'está siempre con él', es su promesa. Y Dios es fiel.

Si hoy habla el profeta de resurgir la ciudad, de alegrarse, gritar de alegría, de celebrar de todo corazón es por dos razones fundamentales: el Señor te ha perdonado 'ha anulado tu sentencia' (condenatoria, se entiende), ha alejado al enemigo. Pero sobre todo, porque le recuerda, dos veces' que "Yahvé, Rey de Israel está en medio de ti", porque "Yahvé tu Dios, está en medio de ti". Esa conciencia que san Pablo nos recuerda cuando afirma 'porque en él vivimos, nos movemos y existimos'. Esta conciencia tratan los profetas de suscitar siempre, adelantándose en su mensaje a quien habría de ser Palabra definitiva, Verbo de Dios: Jesucristo, como dice de nuevo san Pablo:



“Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos”.

Mensaje central de la fe cristiana que alentaba ya muy claro en los antiguos profetas. Dios nos perdona, nos acompaña 'en medio de nosotros' (será su nombre de pila 'Inmanu'el'). Lo único que no podían sospechar era que esta salvación llegaría por el anonadamiento: Sólo Isaías atisbó algo extraño con su 'Siervo de Dios'. Pero lo escucharemos también el próximo domingo.

¿Cuándo, cómo, para qué introduce Sofonías este oráculo? Parece que Jerusalén está aún en pie, pero temerosa; que algún enemigo temible 'se ha alejado', que no debe temer porque tiene de su parte al único aliado fiel: el Señor. Por ello algunos comentaristas lo sitúan justamente como declara el título del libro 'que fue en tiempos de Josías (tras la destrucción del reino del norte, y antes de la amenaza decisiva de los Neo babilonios que destruirían la ciudad en los años (c.587 a.C.).

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo va concluyendo la carta con una serie de exhortaciones. Si había hablado anteriormente de tener los mismos sentimientos que Cristo, ahora realiza una serie de exhortaciones concretas que hablan del día a día de la comunidad.

El pasaje es más amplio que los versículos que leemos hoy. Puede llegar desde el v. 2 al v. 9. La primera parte de este pasaje (vv. 2-7) es una llamada a la alegría u la concordia Comienza el texto (versículos que no leemos hoy) citando el nombre de dos mujeres de la comunidad que han sido colaboradoras de Pablo y parece que están enfrentadas entre sí. El apóstol llama a la concordia. Se nombra también a Clemente, personaje del que nada sabemos, y "el libro de la vida", expresión ya empleada en el Antiguo Testamento, libro que contiene el nombre de los elegidos.

A esta pequeña introducción siguen dos exhortaciones generales (vv. 4-7 y vv. 8-9). Nosotros leemos la primera en la lectura de hoy. Las dos concluyen con un deseo de paz, aunque utilizan expresiones distintas.

La parte central de la primera exhortación es "El Señor está cerca". Puede entenderse como que Dios está cerca de su pueblo, (como en el Sal 145,18), pero es más probable que Pablo hable de la parusía. Puede verse aquí un eco de la Iglesia primitiva y su plegaria (marana ta: ven Señor). Esta venida del Señor no debe causar temor sino alegría ("estad alegres"). Y esta alegría debe de ser duradera ("que nadie os angustie"). También esta seguridad de la venida, del cumplimiento de la parusía, debe ser el fundamento de la paciencia de los filipenses. ¿Cómo se anticipa esta venida? A través de la oración, poniendo ante Dios todo lo que sucede en nuestras vidas, y Dios mismo se comunicará con nosotros a través de su Espíritu. Debemos estar seguros de que Dios tiene poder sobre todas las cosas y cumplirá sus promesas (vv- 4-7).

La segunda exhortación no la leemos hoy, pero completa a la anterior, por lo que podemos decir algo de ella. "Tomad consideración todo lo que es verdadero", dice Pablo. Va a recomendar a su querida comunidad de Filipos un conjunto de virtudes griego-romanas, especialmente vinculadas al estoicismo. Se fija en el ideal de filósofos contemporáneos a él, pero le da una nueva orientación. No ofrece una ética estoica como modelo de la vida cristiana sino que viene a decir: tomad en consideración lo que hay de verdadero, noble y justo en esto. Hay que discernir lo que el mundo valora y compararlo con los valores evangélicos para sacar lo mejor. "Y el Dios de la paz estará con vosotros" (vv. 8-9).

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

Túnica. Prenda interior, especie de camisa, que se llevaba debajo del manto.

Publicanos. Recaudadores judíos de impuestos para Roma o para los gobernantes civiles locales.

Militares. No se trata de fuerzas romanas de ocupación; probablemente, era personal judío, con funciones policiales de apoyo a Herodes Antipas o a los recaudadores de impuestos.

Bautismo con agua; bautismo con espíritu santo y fuego. No se contraponen ritos sino símbolos. En el Antiguo Testamento espíritu y fuego son símbolos divinos; no así el agua.

El que puede más que yo. Reminiscencia de "el poderoso de Israel", título divino en el Antiguo Testamento

Desatar la correa de las sandalias. Reminiscencia de un antiquísimo derecho consuetudinario judío, según el cual la acción de desatar la correa a alguien expresaba derecho sobre ese alguien.

No merecer desatar las sandalias a alguien. No tener derecho alguno sobre él.

2. Texto

Tres modelos de conversión. Primero. Vestido y alimento son los bienes elementales para vivir. Juan exhorta a quienes los poseen a compartirlos con quienes nada poseen .

Segundo modelo de conversión. Juan exhorta a evitar los abusos y la falta de escrúpulos en los cobros.

Tercer modelo de conversión. Juan exhorta a no servirse de métodos intimidatorios como medio de enriquecerse o de obtener ventajas.

Juan fue muy respetado por el pueblo, hasta el punto de que este a llegó a considerarlo como el Mesías.

La claridad con la que Juan hablaba a los demás la empleaba para hablar de sí mismo. Decía sin ambages que su actuación era simplemente la de un humano; mientras que la de quien estaba para llegar sería una actuación con la consistencia propia de un ser divino.

La llegada de este efectuará una separación, en consonancia con la conversión de cada uno. Ante él, Juan se declara carente de todo derecho. Genuina y desinteresada profesión de fe.

3. Reflexiones

Justicia y derecho, base del amor al prójimo. ¿Cómo se puede amar a quien se extorsiona o a aquel de quien se abusa?

Convertirse no es acudir a prácticas extrañas o extravagantes.

Nuestra conversión debe hacerse desde el día a día de nuestras vidas. En cualquier situación del día a día se puede ser bueno y justo. No se nos pide nada que no esté a nuestro alcance.

Compartir lo que se tiene con el que no tiene. Evitar los abusos y la falta de escrúpulos en los cobros. Renunciar a métodos intimidatorios para obtener dinero.

Convertidos así estaremos en disposición de recibir al Mesías que está por llegar.

Alberto Benito

alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

Nuestra montaña rusa

La historia humana es una montaña rusa con tendencia al ascenso en sus procesos finales, pero con acentuadas subidas y bajadas que igual elevan el ánimo hasta las alturas que, de repente, lo lanzan al vacío en un descenso interminable que deja el estómago en los pies y las piernas sin energía.

En un descenso infernal se encuentra la gente contemporánea de Sofonías. De la misma desesperanza participa la multitud que acude a escuchar a Juan cuando se hace portavoz de su inquietud.

Con el primero, los acontecimientos últimamente vividos los han hundido en la desilusión y el miedo paralizante ante un futuro incierto. La desesperanza atormenta y paraliza. La frustración desborda y asoma al vacío en que la sociedad puede precipitarse. El horizonte lógico a la dirección que llevan es la destrucción, pero no acaba de llegar. Y más duro que la experiencia del mal es el convencimiento de su inexorable llegada, porque no hay indicios de esperanza ni señales de optimismo.

Lo mismo les ocurre a los contemporáneos de Juan sumidos en una aniquilación social, política, religiosa, moral y económica. No hay salida ni arreglo. ¡Qué insoportable vivir sin esperanza!

¡Qué importante la esperanza!

Por eso son tan importantes quienes tienen capacidad para ver dentro de la realidad, no en su imaginación, signos, señales de esperanza. ¡Qué cualidad tan positiva tener ojos preparados para vislumbrar los primeros movimientos de la primavera histórica! ¡Qué genialidad la de quien es capaz de distinguir la acción oscura, callada pero real y fecunda de Dios en las historias humanas concretas y en la Historia de la Humanidad.

Esa fue la gran aportación de los profetas. Reconocer la presencia y acción de Dios en medio de nuestras tribulaciones o entretenimientos, para, desde esa visión, adelantar y anunciar la esperanza.

¡Cómo cambia la vida!

¡Qué diferente la vida con ella! Mueve, motiva, anima, pone en marcha, recarga el interior, despierta la creatividad, abre el horizonte, recupera la participación, empuja a seguir o tiende la mano para levantar, ensancha el corazón a la generosidad y hace vivir con alegría rompiendo la monotonía de la rutina.

Las lecturas de hoy son un canto precioso a nuestro corazón para abrirlo a la experiencia de esa esperanza que, hoy, muchos han enterrado porque no tienen los ojos preparados para vislumbrar a un Dios, siempre escondido pero siempre presente.

Cuando Juan nos anuncia la venida de Alguien que llega, no pudo imaginar hasta que punto llegaba una novedad desbordante. Él, atrapado en un mundo de injusticias que anhelaba la llegada de la justicia, no llegó a ver que Jesús nos traía algo mucho más bonito y grande que la justicia. Nos traía el Amor.

Pepe Alegre

pepe@dabar.es



“Estad siempre alegres en el Señor”
(Flp 4,4)



Para reflexionar

Los realistas piensan que no es posible conocer el mundo y la humanidad y seguir manteniendo la esperanza. A lo que nosotros respondemos: ¿Se puede, acaso, ver la vida sin Dios y tener otra esperanza que el abuso y otra salida que la oscuridad y el vacío? La vida sin fe es la negación del futuro humano.

¿Cómo podemos educar a las nuevas generaciones en una visión tan materialista e intrascendente como les estamos contagiando y pedirles que tengan un sentido de horizonte humanizador y solidario?

Desde el primer capítulo del Génesis has la última línea del Apocalipsis late la misma pregunta con su correspondiente respuesta: ¿Qué futuro le espera al ser humano lejos de Dios?

Nos puede nacer Alguien que sea la referencia de las posibilidades humanas. Pero ese nuevo ser que nace tiene toda su vida anclada en Dios. ¿Hay algún otro ser en la Historia que sea tan humano y tan religioso?

Para la oración

Vivimos inmersos en una cultura que trata de barrer y arrasar los fundamentos de todo lo anterior. El sentido de la religión que se propaga va dirigido a resaltar su negatividad y a presentarlo como incompatible con las formas de vida y convivencia propias de un tiempo como el nuestro.

Nuestra comunidad, en estas celebraciones semanales, debe renovar su fe, fortalecerla con la esperanza y manifestarla con el amor solidario que no piensa en sí mismo sino en los necesitados.

Ayúdanos, Dios de Jesús, a hacer posible el nacimiento de una comunidad cristiana tan renovada que se parezca al nacimiento de un Niño.



Para hacer posible nuestro cambio te ofrecemos, Señor de nuestra vida, el esfuerzo que haga posible cambiar la vida de nuestra comunidad. Preocuparnos más, como Tú, de aquellos que no tienen lo básico de la vida, compartir más sus preocupaciones que nuestros pequeños intereses y caprichos. Que les hagamos beber del vino de la esperanza y les contagiemos el entusiasmo de la fe.



Te damos gracias, Dios bueno, siempre presente y escondido, cercano en tu preocupación y silencioso en tu dimensión misteriosa que desborda nuestra capacidad para entenderte como nos gustaría conseguirlo, igual que hacemos con esta realidad material que nos rodea.

Aun así llenas nuestra vida de esperanza y te conviertes en el acompañante necesario del camino de la historia, siempre salpicado de dificultades y obstáculos que nos agobian y desaniman.

Te agradecemos que hayas ido despertando en muchas personas la vocación de mensajeros y escanciadores de la esperanza. También ahora, a nuestro alrededor, encontramos personas así que animan a los demás y les hacen brotar dentro de ellos mismo el ánimo que tu pusiste como aliento.

Especialmente te damos gracias por Jesús. El sí que riega nuestro fondo humano de ternura y esperanza, de solidaridad y tesón, de superación de los desánimos. Te damos gracias porque así descubrimos la función de nuestra comunidad en la historia y de la aportación que cada uno podemos hacer.



La conclusión de nuestra reunión es sentirnos invitados a preparar tu nacimiento como el acontecimiento que necesitamos vivir con intensidad para que brote una gran fuerza que nos haga testigos de la fe, la esperanza y el amor profundo y solidario.



Cantos

Entrada: Preparemos los caminos en el disco "Nuevos cantos de Adviento y Navidad" de Carmelo Erdozain; Hija de Sión (del disco de Deiss titulado "Hija de Sión"); Preparad el camino al Señor (Godspell) .

Salmo: LdS; Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre! (Palazón).

Aleluya: Canta aleluya al Señor

Ofertorio: En el altar de la vida (Terry en "El amigo que yo busco").

Santo: (1 CLNI 5).

Comunión: Tened encendida la lámpara (en el casete titulado "adviento, María y Navidad); Esperamos tu venida (1 CLN 19); Cuando venga Cristo (de M. Alonso y Pagán); Danos un corazón (Hombres nuevos de Espinosa).

Final: Llega el día (del disco ("Preparad los caminos"); Anunciaremos tu reino (Figuera y Hafftler)

La misa de hoy

Monición de entrada

Aunque se instalen luces a nuestro alrededor, son señales que despiertan el hambre de consumo más que de esperanza. De muchos se apodera un cierto pesimismo que tiene que ver con una vida sin Dios. Podemos disponer de muchas luces exteriores y caminar en completa oscuridad cuando no sabemos qué hacer con la vida y a dónde dirigir nuestros pasos. Vamos a pensar hoy en esta situación cultural y animica.

Saludo

Que Dios Padre con su bondad. Dios Hijo con su esperanza. Dios Espíritu con su ánimo nos abran el corazón a su Palabra y al mundo.

Acto Penitencial

Con los ojos cerrados penetremos en nuestro interior para descubrir nuestro mundo personal ante Dios que ya lo conoce.

- Tú que eres un Padre bueno y no te asustas de nuestra vida. Haz que aceptemos

nuestra propia realidad para cambiarla. Señor, ten piedad.

- Tú que abrías un horizonte nuevo lleno de futuro a aquellos con quienes te encontrabas. Ábrenos los ojos. Cristo ten piedad.

- Tú que soplas cuando parece que todo se hace quieto e inamovible. Sacude nuestros anclajes y animanos a seguir caminando. Señor, ten piedad.

Que el Dios que nos concede la paz interior por la experiencia del perdón nos haga sentir la inquietud por ser mensajeros de paz y de esperanza. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Monición a la Primera lectura

En tiempos duros y difíciles, Sofonías supo decir una palabra de ánimo a la gente de su comunidad que se encontraba desanimada y desmotivada. Dios, no está pendiente de nuestra vida para acusarnos sino para animarnos y empujarnos a ser, como este profeta, portadores de ánimo y alegría.



Salmo Responsorial (Is, 12)

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es... !»

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso.

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es... !»

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!».

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es... !»

Monición a la Segunda Lectura

Pablo, conocedor del estado anímico de sus comunidades, les quiere contagiar la alegría que brota de una convicción. Aunque no lo parezca, aunque todo se vuelva un poco oscuro, Dios siempre está cerca. No estamos solos en la vida. Eso provoca una paz interior y una alegría que compensa otras sensaciones más pesimistas.

Monición a la Lectura Evangélica

Cada época tiene sus dificultades y cansancios. También la nuestra. Eso hace necesarias personas que, en las formas de cada tiempo, realicen esa función de despertar los ánimos y preparar nuestra psicología a la aceptación del Dios que nace en Jesús. Religiosos ya eran sus paisanos, pero aceptar a un Dios tan humano y débil como el que se nos ofrece en un niño, eso es otra cuestión.

Oración de los fieles

Poner en palabras la situación de nuestro mundo y la nuestra es importante para caer

en la cuenta de cómo Dios nos pide, también, nuestra participación.

- Para que los creyentes no lamentemos si somos muchos o pocos sino que vivamos nuestra fe con esperanza y alegría como aportación a las necesidades del mundo. Roguemos al Señor.

- Para que entendamos que Dios no actúa como los poderosos sino como la levadura en el pan, como la sal en los alimentos, como el azúcar en el café, sin verse pero notándose. Roguemos al Señor.

- Para que nuestra comunidad y todas las comunidades cristianas volvamos los ojos a la Biblia para descubrir que Dios siempre está cerca de la vida y no nos deja solos. Roguemos al Señor.

- Para que los necesitados de pan, trabajo y esperanza sepan que Dios está también en la fila de quienes buscan ayuda. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, estas palabras que dan voz a algunos problemas nuestros. Atiende nuestros ruegos porque lo necesitamos y porque te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Con el ánimo un poco más recuperado y con la confianza de saber que Dios siempre está cerca, nos vamos a la calle con la invitación, aceptada, de que seamos mensajeros de paz, esperanza y alegría. ¡Ánimo para todos!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

3º Domingo de Adviento, 16 diciembre 2018, Año XLV, Ciclo C

SOFONIAS 3, 1418a

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta».

FILIPENSES 4, 47

Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

LUCAS 3, 1018

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué hacemos?» El contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos militares le preguntaron: «¿Qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga». El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

